

BAUTISMO

(Jn 3,3-15; Mt 28,18-20; Me 16,15; Heh 8,35-38)

- Cuando los padres tienen un hijo, desean lo mejor para él. Por eso, le dan todo lo que necesita: alimentos, ropa, cariño, etc. Si los padres son cristianos y viven en una comunidad cristiana desean que su hijo participe también de la misma fe. Así, muchos padres acercan a sus hijos al bautismo como algo bueno, como el alimento o el idioma. La comunidad también participa porque ante la pregunta de ¿qué le puedo ofrecer a este niño? Responde que el ser de su grupo, integrarlo en su comunidad es uno de los regalos que pueden hacerle.
- Cuando unos padres deciden bautizar a su hijo pequeño, significa que desean educarlo en la fe cristiana. Por eso es muy importante el papel de los padres en el bautismo ya que los niños son bautizados en la fe de estos. Los padrinos acompañan a los padres en la tarea de educarlos en la fe.
- Origen. Jesús no sólo fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán, sino que pidió a sus discípulos que bautizaran a todos aquellos que creyeran en él.
- El bautismo puede recibirse de niño o de adulto. Si es de adulto se recibe juntamente con la confirmación y la eucaristía, como en los primeros siglos.
- El ministro del bautismo puede ser el obispo, el sacerdote o el diácono.
- El momento más importante del rito del bautismo tiene lugar cuando el ministro derrama agua sobre la cabeza de quien es bautizado al tiempo que pronuncia las palabras: *“Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”*.
- Antes se lleva a cabo la profesión de fe en la que toda la comunidad manifiesta su fe y después se realiza la unción con el crisma, es decir, con aceite, en la frente del bautizando.
- El agua, sobre todo (que da vida y limpia), y también el aceite (los atletas se untaban con aceite para tener los cuerpos más ágiles) son los dos signos más importantes del bautismo. Los otros símbolos son la señal de la cruz, la colocación de la vestidura blanca sobre el bautizando y la vela.
- Por el bautismo la persona nace a la fe, renace interiormente del agua y del Espíritu, se purifica de sus pecados y del pecado original y se convierte en hijo de Dios y en miembro de la Iglesia con sus derechos y obligaciones. Así pues, cuando una persona se bautiza entra a formar parte de la Iglesia y es hecho hijo de Dios.